

# **Nueva cartografía occidental de la novela hispanoamericana**

Wilfrido H. Corral



EDICIÓN  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

## Índice

Preámbulo breve para una larga historia .....	9
I. Diez problemas para el novelista latinoamericano: Rama y la preteoría .....	25
Un decálogo abierto en tiempos de opresión .....	33
La recepción del año 1964 y la Cultura Crítica Nacional .....	69
II. Salvador y Palacio, años treinta: política literaria, novela y psicoanálisis andino .....	81
Salvador: otra novela ecuatoriana perdida en la historia literaria .....	82
Palacio como precursor nonato .....	92
Salvador y el psicoanálisis para todos .....	109
III. El novelista y el compromiso revividos: Cortázar, Vargas Llosa y la Revolución cubana .....	123
Cortázar y Vargas Llosa entran en la escena .....	129
«Neoluditas» cubanos .....	133
El hombre nuevo .....	141
Entelequias del intelectual .....	147
IV. Teoría novelística viajera, globalización y la prosa de Fuentes .....	161
Globalización y descolonización como novelería .....	164
Viajes con Fuentes .....	174
De los años ochenta a los noventa .....	182
Globalización de la teoría .....	186
Una conclusión prefutura .....	196

V. Novelistas sin timón: excesos y subjetividad en las	
«novelas totales» .....	201
¿Qué era o sigue siendo la novela total? .....	205
Una occidentalización definitiva .....	212
Regreso al futuro .....	220
¿Fines de siglo tardíos? .....	234
VI. Noticias (críticas) falsas de la teoría novelística .....	251
La épica <i>redivivus</i> .....	260
Seis décadas de cuasi teoría .....	268
La injerencia digital y las novelorías peligrosas .....	275
Hacia los nuevos nuestros .....	278
¿En verdad hay otras maneras de leer la novela hoy? .....	281
¿Enseñar o teorizar la occidentalización novelística? .....	296
Conclusión sin inteligencia artificial .....	305
<i>Referencias</i> .....	309
<i>Índice onomástico y temático</i> .....	325

## Preámbulo breve para una larga historia

Las historias de las novelas, según apunta Michel de Certeau en su estudio sobre las metáforas *Arts de faire* (1980), son un medio de *movilidad pública* que atraviesa y organiza lugares, selecciona y enlaza espacios, armando itinerarios y trayectorias espaciales ajustadas por varios códigos. Contrariamente al argumento de De Certeau, no son prácticas diarias ni siempre producen cartografías de acciones. Ahí yace una dificultad de pensar las prácticas culturales occidentales como unívocas, sobre todo al considerar las contribuciones de la historia literaria hispanoamericana, ausencia que persiste hasta el exhaustivo *The Oxford Handbook of the Latin American Novel* (2023). Hay un matiz pertinente que remoja la premisa de De Certeau.

Se trata más bien de la movilidad cultural, acuñada por Stephen Greenblatt para los ensayos que compiló en *Cultural Mobility: A Manifesto* (2010) en el contexto del lenguaje, la política y la tradición. Esa fluidez permite que una generación mayor escriba sobre otra con su misma habla, no necesariamente en su «estilo», y que sea contemporánea sin acceso o interés total en la más joven, giro predominante en las Américas hispanohablantes que a la vez hace a la cultura profundamente auténtica y universal. La movilidad encrespa a los puristas porque no produce calcos exactos de una cultura sino híbridos imprevisibles, y es así, sin ninguna percepción de mudanza, que se pasa al siglo actual.

La recepción de novelas hispanoamericanas mundialmente conocidas entre la segunda mitad del siglo XX y hoy las percibe como suplementos «primermundistas» o retórica narrativa prosaica. Sin tautologías sobre qué es propio y qué es «occidental», siempre ha habido una diferencia relacionada con la expresión. Si la hispanoamericana es occidental en casi toda característica, la articulación y problematicidad lingüística de la novelística europea, sin lengua o identidad hegemónica, no es la misma. Superada la fijación en «temas propios», la verbosidad latina emplea y amplía marcas diferentes. Rara

vez se debate la fidelidad mimética de los novelistas, asumiendo una buena fe que Maurice Blanchot cuestiona para ellos y los lectores (1995: 61-73). Los que leen a James Joyce solo en su lengua, sin leer novelas en español, se preguntarán qué pasa en estas realmente, incapaces de percibir similitudes estéticas entre el *Ulises* y aquellas.

La novelística hispanoamericana, que existe desde hace más de doscientos años, sigue moviéndose entre esos vagones del tren bala mundial, no siempre quedándose en la misma estación, fluctuación positiva para su dinamismo. Franco Moretti, historiador de la novela cuya metodología discuten varios capítulos, la define como «una forma dividida entre narratividad y complejidad: en que la narratividad domina su historia y la complejidad su teoría» (2008: 113), y se pregunta por qué las novelas existen en prosa, son frecuentemente historias de aventuras [sic], y por qué surgió en Europa y no en otros continentes en el siglo XVIII (2008: 111). Su réplica, armada con generalizaciones no descabelladas, se fundamenta en estadísticas mercantiles (2008: 123-124), sin ocuparse de cómo los novelistas *pensaban* la razón de ser del género.

A pesar de esos avances, y considerando que desde José Joaquín Fernández de Lizardi los novelistas hispanoamericanos analizan la artesanía y cartografía de su arte *vis-à-vis* el resto del mundo (cf. los tomos de *Los novelistas como críticos* de Corral y Klahn, 1991), la exegética que subestima la no ficción de ellos obstruye el capital cultural y simbólico del género, incitando a los lectores de una manera que sus novelas no lo hacen, proveyendo atisbos de opiniones expuestas integralmente luego. Ese vasto conjunto de reflexiones modifica teorías, porque la interpretación es en gran parte autorreflexiva. Es así una perogrullada creer difícil encontrar una teoría verdaderamente operativa, si el próximo paso es buscar una práctica más formal y útil, que proceda desde un punto de vista realmente crítico.

En «Novela y ensayo» Massimo Rizzante afirma que en la segunda mitad del siglo XX el pensamiento crítico fue engullido por la teoría interdisciplinaria, y «la crítica se ha vuelto enemiga del arte de la novela y por esta razón, hoy en día, los novelistas son, casi siempre, los únicos que pueden decir algo interesante sobre su arte» (2018: 46). En «The Necessity for Destructive Criticism» (1961) Richard Gilman aconsejó deshacerse del léxico crítico anímico, evitar adjetivos como «apasionante,

espléndido, impresionante, inolvidable, notable, original y poderoso», a los que se puede añadir «interesante» y otros cuestionados aquí.

Antecesor de *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy* (2019), dedicado a la novelística publicada entre 1995 y 2019, y de la compilación en coautoría *The Contemporary Spanish-American Novel. Bolaño and After* (2013), este estudio desbroza la subjetividad de desarrollos sucesivos, espiga afinidades, dimensiones y orientaciones de teorías occidentales que proveen contexto. Primero, se precisa cómo cada novela o teoría analizada autoriza trascender sus límites. Segundo, se aclaran dudas ante posverdades «wikipédicas» y crítica-como-ciencia-ficción que cree en «una» teoría de la novela cuando no hay algo establecido como «la novela». Tercero, se sopesan contribuciones autóctonas para examinar cómo «nuestra» novela se distancia de la práctica de Occidente, monolito que siempre ha sido parte de una red de culturas. Preguntar para qué sirven estos asuntos no es ser categórico, dependentista, poscolonial o tautológico, sino que se desprende de largas tradiciones.

Esa progresión es consigna o emblema de la práctica hispanoamericana y su relación con Occidente, pero no hay un hilo dorado único que enlace a la Europa moderna con la Roma o Grecia clásicas. Si Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, José María Arguedas y Augusto Roa Bastos, o sus antecesores indígenas, enriquecieron la visión mitológica al recurrir a mitos autóctonos, que los recreen, interpreten o tergiversen en lenguas occidentales muestra que el objeto principal del mito y su archivo no es unívoco en especificidad o universalidad. Las transposiciones ficticias occidentales permiten interpretar las sagas como estructuras *literarias* derivadas de la estructura religiosa del mito. Los procedimientos mencionados y la manera de especificarlos o desmenuzarlos son centrales para la teoría novelística de Occidente. Parafraseando un texto de Roger Caillois, esa hipótesis se permitió licencias y audacias, y acrecentó su dominio y ambiciones por surgir de una representación de «la realidad», sin gran ansia teórica. Por ende no funciona el impulso profesoral de corregir sin más, o el desdén recíproco de la división académico-popular.

Si ese acervo teórico tiene un momento álgido en la *Teoría de la novela* de Georg Lukács, los dos últimos capítulos lo matizan, argumentando que no se puede hablar de la novela occidental sin dialogar